

LECTURA N°7: "La gallina de los huevos de oro"



Un granjero tenía una gallina extraordinaria: todos los días ponía un huevo de oro. Durante un tiempo el granjero se sintió feliz con aquella rara fortuna, pero un día pensó que no tenía por qué esperar tanto para hacerse con un tesoro verdadero, y decidió matarla para apoderarse de una vez por todas del oro.

¿Y qué sucedió? Pues que al abrirla, halló que por dentro su gallina maravillosa era igual a cualquier otra. No había en su interior ningún tesoro. Pero ahora, muerta la gallina ya no tendría siquiera el huevito de oro que todos los días le ofrecía.

El ambicioso que quiere enriquecerse de la noche a la mañana, suele encontrar su castigo perdiendo los bienes que posee.



***Respondemos:**

1. ¿Qué tipo de texto es la lectura?

Cuento

Fábula

Leyenda

Mito

2. ¿Qué animal tenía el granjero?

elefante

gallina

loro

Vaca

3. ¿Qué le daba la gallina al granjero?

4. ¿Cuántos huevos ponía la gallina al día?

a. Dos huevos

b. Tres huevos

c. Cuatro huevos

d. Un huevo

5. ¿Qué hizo el granjero con la gallina?



6. Relaciona cada personaje con su característica:

granjero

maravillosa

gallina

Ambicioso

7. ¿Qué opinas de lo que hizo el granjero?

LECTURA N°8: “Un pequeño y gran lugar en el mundo”

Había una vez una isla y debajo de esa isla había una enorme e inimaginable huerta donde cultivaban los alimentos más ricos y saludables del planeta.

Era tan pero tan grande que en ella había manzanas rojas, manzanas verdes y hasta manzanas amarillas, bananas, peras, frutillas grandes, frutillas medianas y frutillas pequeñas, kiwis, repollos, pomelos y espinaca... hasta batatas, además de todas aquellas cosas ricas que vos podés imaginar para los diferentes países del mundo donde muchos niños pueden habitar.

En la huerta trabajaba una gran cantidad de duendes y de hadas. Con esmero y mucha dedicación, sembraban, cuidaban, cosechaban y empaquetaban todos los ricos alimentos que allí se encontraban.

Realizaban los envoltorios con brillantes papeles, pegando en cada uno de ellos miles y miles de estrellitas multicolores.

Sus días pasaban con alegría. Violines y tambores alegraban la jornada laboral, entonaban armoniosas melodías mientras sus tareas hacían, hasta que un buen día...

Se oyó un trueno impresionante que sin avisar antes y sin golpear la puerta trajo hasta el centro de la huerta a la malvada bruja Maruja, que sin ningún problema comenzó a lanzar rayos, centellas y

hasta polvo estelar sobre todo ese hermoso lugar, con la única finalidad de destrozarlo lo que a su paso encontraba.

— ¿Por qué? —preguntaban asustadas las hadas, que escondidas detrás de grandes sandías se agrupaban, sin poder encontrar respuesta a semejante locura.

La bruja Maruja cada minuto aumentaba más y más su enojo, hasta que... de pronto, y con una sonrisa que relucía en sus ojos, clavó la mirada sobre el más pequeñín de los duendes: el miedoso Clemente, que no dejaba ni ver sus dientes ante tanto temor; en un rinconcito debajo de las hojas de un gran ciruelo había quedado agachado y sin consuelo.

Lo primero que Maruja le preguntó fue...

— ¿Vos sos el nieto de Aurelio, el lutier que construye tan bellos instrumentos?

Con la cabeza hacia abajo y sin levantar la mirada Clemente le respondió:

— ¡Sí, mi abuelo es el gran Aurelio! ¿Qué es lo que quiere?

— He buscado a tu abuelo Aurelio por todo el mundo —dijo Maruja, emocionada, sin dejar de sonreír ni por un instante—. Mi único deseo es tener un violín y aprender a tocar dulces melodías.

— ¡Pero observa el destrozo que has hecho...! ¿Piensas en verdad que nos merecíamos esto? —la recriminó Clemente.

Llorando desconsolada, sentada sobre un gran cajón con tomates, Maruja le explicó:

— ¡No sé de buenos modales! ¡No fue mi intención romper nada! Solo quería encontrar a Aurelio y a un buen duende que me enseñara a tocar el violín para que, con gracias y divertidas melodías, pueda pasar mis días.

Ante semejante confesión, Clemente de valor se llenó y parado sobre la rama de un naranjo en flor su voz en alto alzó:

— ¡Solo comenzaré a enseñarte cuando ordenes lo que hiciste y colabores con nosotros en todo lo que necesitemos!

Maruja, como una gran bruja, sus dedos chasqueó y en menos de cinco segundos todo, absolutamente todo, ordenó; con las partituras en la mano, en medio de la huerta, quedó; y rodeada de hadas y duendes que asombrados la miraban, exclamó:

— ¡¡Clemente!! ¡Lista, ya estoy! ¿Viste qué lindo quedó...?



Clemente ya no fue más miedoso. Ahora es un gran duende superviente que a una tenebrosa bruja enfrentó con la gran sabiduría que sobre música tenía. Y Maruja, desde este gran acontecimiento, es una dulce y amable bruja que, con dulzura y encanto, siempre con violín en mano, teje delicadas y armoniosas melodías, acompañando día a día a la multitud, que con esmero cultiva: naranjas, mandarinas, zanahorias, zapallitos y todo lo que vos imaginás.

***Respondemos:**

1. ¿Qué tipo de texto es la lectura?

Cuento

Fábula

Leyenda

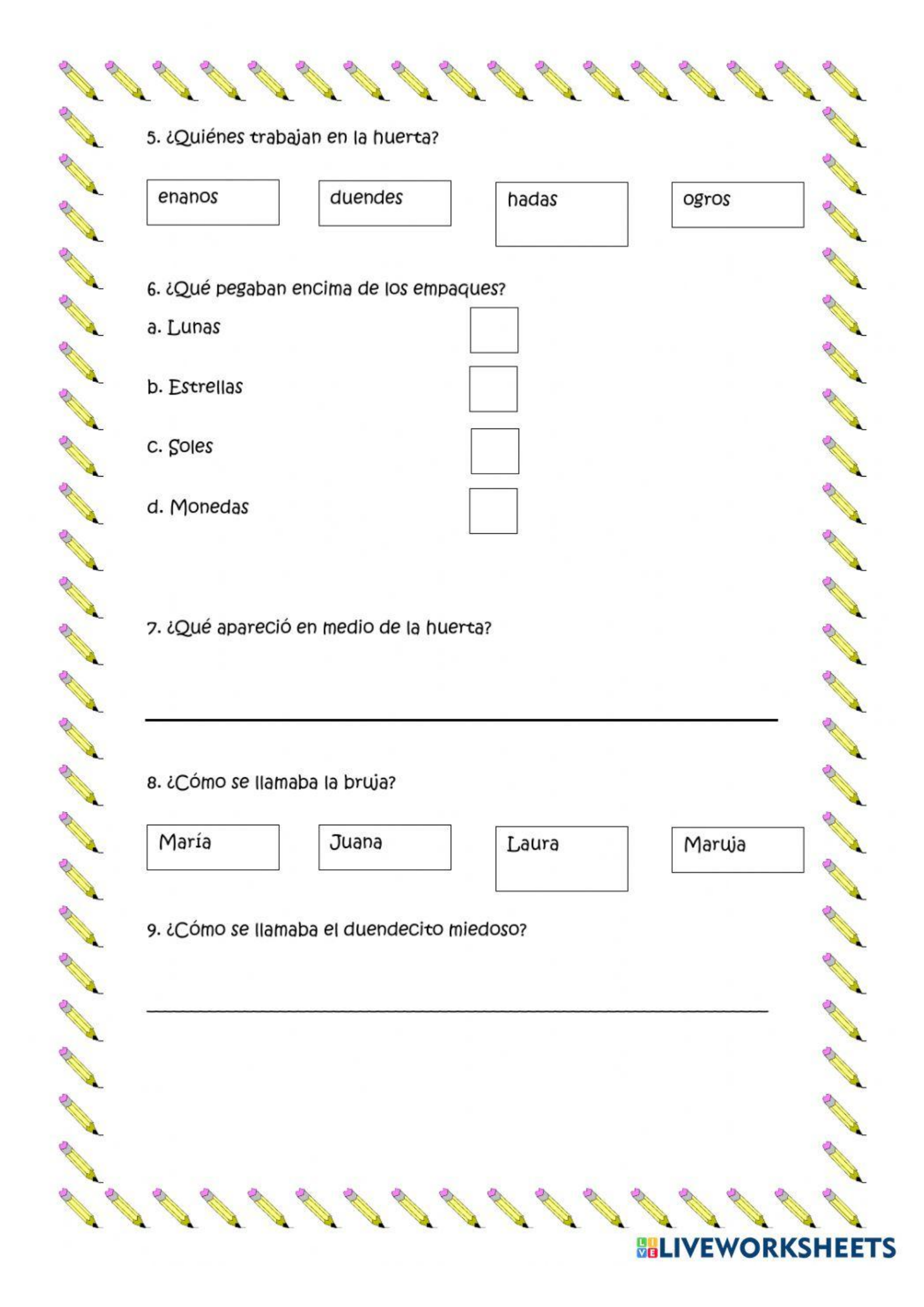
Mito

2. ¿En dónde sucedió la historia?

3. ¿Qué había debajo de la isla?

- a. Una cueva
- b. Un camino
- c. Una huerta
- d. Una playa

4. ¿Qué se cultivaba en la huerta?



5. ¿Quiénes trabajan en la huerta?

enanos

duendes

hadas

ogros

6. ¿Qué pegaban encima de los empaques?

a. Lunas

b. Estrellas

c. Soles

d. Monedas

7. ¿Qué apareció en medio de la huerta?

8. ¿Cómo se llamaba la bruja?

María

Juana

Laura

Maruja

9. ¿Cómo se llamaba el duendecito miedoso?
